



Raúl Moneta, gestor de la muestra de elementos criollos en el Centro de Congresos y Exposiciones

Mendocino por adopción

"Hace más de 30 años que vengo a Mendoza. Llegué por primera vez a lo de los Arroyo Benegas en 1965, cuando tenía 19 años. Me había puesto de novio con Claudia, mi mujer. Desde entonces circulo por la provincia. Los porteños me dicen que soy mendocino. Siempre pude ver en Mendoza la valoración por los temas argentinos. Mis 6 hijos nacieron aquí. Mi mujer es lo más mendocino que hay. En Buenos Aires está en la Asociación de Damas Mendocinas. La idea de Argentina en Mendoza se inició una vez que vinimos con nuestros caballos a una exposición que había en Tunuyán. Alguien que conocía lo que hacíamos, el arte ecuestre, nos pidió que hiciéramos una pequeña demostración y tuvo un enorme éxito. El espectáculo actual nació en Mendoza en forma accidental. No me siento identificado con el concepto de nacionalismo, que tiene que ver con ideas de filosofía política. Por eso defendiendo el argentinismo como una revalorización de lo nuestro. El gran hecho sociocultural es encontrarse con 60.000 personas en una explosión de fervor patriótico, de valoración del ser nacional, de la identidad". (De la entrevista publicada en la revista *Primera Fila* de marzo de 1994)

Una particular forma de leer nuestra historia es a través de la muestra de platería, imaginería religiosa y ponchos que se está realizando en el Centro de Congresos y Exposiciones, como parte del capítulo cultural del ciclo **Argentina en Mendoza**

Mate francés que fue obsequiado a Eva Duarte de Perón durante la primera presidencia de Perón. Tiene sus iniciales. Pertenecía a la colección de la Fundación Banco República



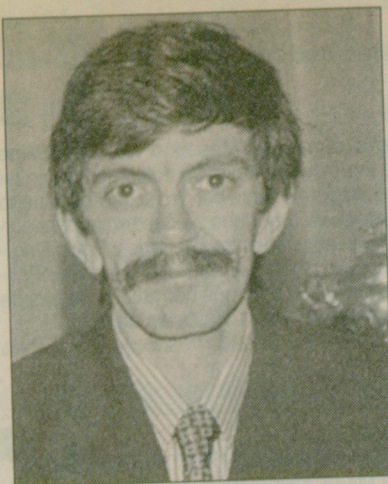
Por MARIA CRISTINA SATLARI
Redactora de UNO/Revista

La exposición de platería, imaginería religiosa y ponchos pampa que se exhibe en el Centro de Congreso y Exposiciones nos ingresan en un mundo donde parece que flotan usos y costumbres de nuestros antepasados.

Oro y plata vinieron a buscar los españoles a esta parte del continente. Y encontraron mucho de ambos. Sobre todo de plata. "Es una pena" dice Javier Eguiguren, anticuario especialista en platería criolla— que los primeros objetos de plata y oro que encontraron los españoles fueran fundidos. Tal vez, se trataba de los más hermosos. Sólo existen unos pocos que conservó como curiosidad la corona española".

Esos mismo objetos de oro y plata que hicieron comentar al mismísimo Cellini cuando vio algunos: "¡Estas son obras de arte!". Y la influencia de la orfebrería americana se hizo sentir rápidamente en las cortes europeas. Los precursores con formas de lagarto, con incrustaciones de brillantes del siglo XVI, son influencia directa de esos mismos objetos americanos.

De todas maneras, los artesanos indí-



Javier Eguiguren, anticuario especialista en platería criolla

genas no desaparecieron todos y mucho de la tradición indígena de los plateros



Dos mates cuyanos y un chifle. Elemento que se utilizaba en los siglos XVII y XVIII para llevar líquidos

La plata y los plateros

sí y México eran los dos sitios más importantes de minas de plata coloniales. Y aunque las obras más finas y sofisticadas se realizaron en México, la platería del continente sur fue también de alta calidad. La plata que se trabajó en nuestro virreinato provenía, obviamente, de Potosí. En aquellos tiempos de los siglos XVII y hasta fines del XVIII, Buenos Aires era una pequeña aldea en una zona pobre; sin madera, sin piedra ni metales. La platería de los primeros siglos, así como los muebles de las familias pudientes provenían de Brasil. La plata de Potosí era trabajada por plateros altoperuanos y esos objetos llegaban en aquellas épocas a la zona noroeste de nuestro virreinato.

En el siglo XVIII, Potosí era más importante que París y todavía hoy existe una expresión en idioma ruso que se traduce: "Tener más riquezas que en Potosí".

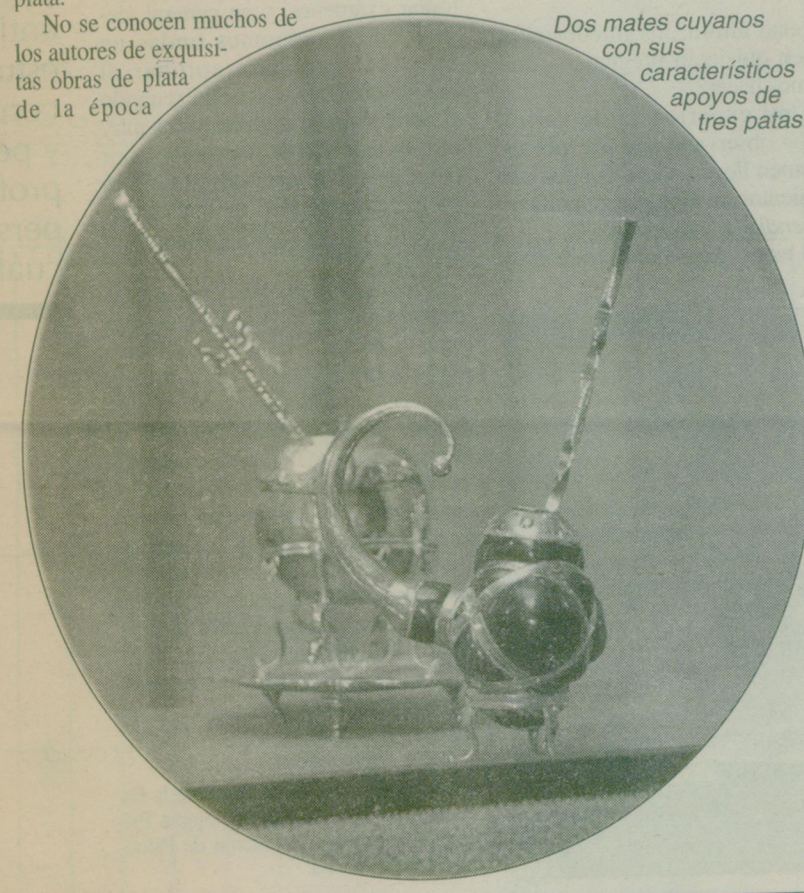
las, cuchillos, facones, arreadores, cantimploras hechas por plateros criollos. Las ristras gauchas con sus monedas de plata decían a las claras de la solvencia de quien las usaba.

Los aborígenes utilizaban también algunos utensilios de plata como jarros y vasijas, costumbres que rápidamente se difundieron entre los criollos. En las cercanías de Potosí no había que ser rico para tener vajillas completas de plata.

No se conocen muchos de los autores de exquisitas obras de plata de la época

colonial. En la jerga de los conocedores: se dice son obras sin punzón (sin firma). La razón de tal desconocimiento puede ser la siguiente: las obras firmadas debían dejar constancia del nombre del platero, del lugar en que se realizaba la obra y del quinto real. El quinto real era el impuesto que se pagaba a la corona y que consistía en un quinto de lo que pesara el (o los) objetos en cuestión. Cuenta el especialista Eguiguren que en el Río de la Plata no se conocen los nombres de excelentes plateros debido a una incipiente evasión impositiva en tiempo de la corona. Pero por suerte, muchos de aquellas exquisitas obras sí están.

Dos mates cuyanos con sus característicos apoyos de tres patas



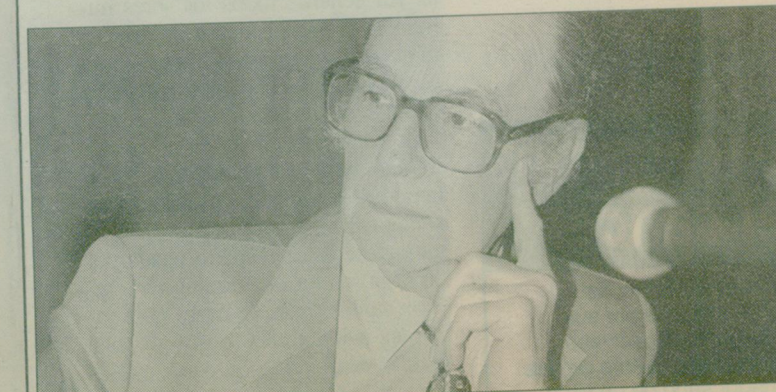
La tradición como proceso

"Yo no sé lo que es la tradición, pero la percibo, la siento, la vivo. Eso que caracteriza a los argentinos en general, eso es la tradición". Así comenzó el historiador Félix Luna a referirse a ese "ambiguo" concepto que es la tradición. En un mundo tan globalizado, con modas y formas culturales que virtualmente nos invaden, se siente la necesidad de seguir manteniendo la identidad. Una de las formas de mantener esa identidad es negarse a perder algunas tradiciones, sin llegar a los actos aberrantes que a veces vemos que se cometen en Irlanda o en el país vasco.

"Nuestra tradición, que es indefinible, que siempre se está creando, no comenzó con la Revolución de Mayo. Empezó mucho antes, en la época colonial. Sin embargo aquellos hombres de mayo sintieron que había que crear algo nuevo, fundado en otras creencias, hacer un corte abrupto. Eso fue parricidio cultural. Había que hablar y escribir de una forma nueva, para distinguirse de lo anterior, de los padres españoles.

"Algunos valores tradicionales muy arraigados como la religión, se mantuvieron, pero casi todo lo demás fue producto de ese parricidio cultural. Se creó un derecho nuevo —que reemplazaba la legitimidad monárquica por la soberanía del ciudadano común—, unos símbolos nuevos y nuevas modas culturales también.

"Sarmiento es otro que retoma el tema del rechazo a la tradición española. En el Facundo, la civilización está en Europa, en la cultura francesa, y la barbarie está aquí, en el campo. Facundo, el Chacho, el fraile Aldao significan la personalización de las formas de vida de la colonia, por lo tanto, la barbarie. Pero aquella tradición había quedado latente. Los dos primeros escritores



El historiador Félix Luna en un momento de su conferencia sobre el significado de la tradición

importantes que reivindican aquellos valores antiguos son Joaquín V. González y Martíniano Leguizamón. La tradición andina, González; y la litoraleña, Leguizamón.

"Juan Manuel de Rosas revalorizó la tradición del hombre de campo, la tradición española, pero subordinándola al orden y a la autoridad. Con la llegada del fin de siglo ya se han escrito estos libros que cualquiera pondría en una lista de diez que sean tradicionales, típicamente argentinos: el Facundo, de Sarmiento; Martín Fierro, de José Hernández; Juvenilia, de Miguel Cané; Amalia, de José Mármol.

"En esa época está presente el gran aluvión migratorio y se hace imperante defender la identidad que con aportes contradictorios se ha ido creando en la Argentina.

"Lo criollo se reivindica, pero de a poco. Todavía había muchos que los consideraban la cultura de los ranchos. Hombres como Ricardo Rojas, que —dijo textualmente Félix Luna— era como un pedazo de tierra, vibraba con el país" es uno de los grandes reivindicadores de aquella vieja tradición criolla. Sin embargo no fue fácil. Y menos en Buenos Aires, donde quedaba el resabio de que lo bárbaro venía del interior. Es muy reveladora la anécdota que de que lo bárbaro venía del interior. Es muy reveladora la anécdota que contaba siempre don Ricardo Rojas: cuando en 1920 llegó Andrés Chazarreta del "interior" con su música de ranchos no conseguía sala en la calle Corrientes para montar su espectáculo, sólo cuando Rojas se convirtió en su fiador pudo conseguir teatro.

"La del veinte es también la década de la revisión histórica, la reivindicación de lo hispánico, que en algunos casos llegó a un hispanismo desenfrenado, pero que produjo también un saludable debate.

Y así, de a poco, se llegó a la década del sesenta, donde lo criollo se transformó en un boom.

"Lo importante es que la tradición pertenece a los hombres y mujeres argentinos, que no se nutrió de una fuente, sino de varias y que lo criollo constituye una parte importante de ella, como también lo que trajeron los inmigrantes y lo que se va incorporando a creencias y costumbres argentinas día a día. Porque la tradición crece y se nutre, es un proceso fluido, no cristaliza, es vida."

Espuelas de plata y ponchos pampa

Los ponchos que usaban los varones, excepcionales por la calidad de los trabajos, eran realizados por las mujeres de la tribu. Las buenas tejedoras cotizaban las familias.

La característica de los ponchos pampa es que se ornamentan con temas geométricos que son estilizaciones de motivos naturales: elementos vegetales, figuras humanas o animales. La estilización se hacía a partir de doblar y desdoblar las líneas del elemento estilizado. Muchas de ellas tienen un punto central que se proyecta en los cuatro ejes ortogonales. Otro motivo que se repite en la ornamentación de los ponchos pampa es la cruz, símbolo bastante utilizado por estos indígenas como lo ha sido en varias culturas, además de la cristiana. Las estilizaciones que ornamentan los ponchos pampa indican un alto nivel de abstracción, por lo que resulta difícil la interpretación efectiva de muchas de las guardas.

El uso del color del poncho tenía connotaciones jerárquicas. Los de menor nivel los usaban de dos colores, blanco y negro generalmente. A mayor cantidad de colores, mayor la jerarquía del cacique.



Tres ponchos pampa con característicos motivos geométricos en cruces